

# ANTONIUS ROBBEN. PEGAR DONDE MÁS DUELE VIOLENCIA POLÍTICA Y TRAUMA SOCIAL EN ARGENTINA. Buenos Aires: Editorial Anthropos, 2008.

David Felipe Peña Valenzuela<sup>1</sup>  
Universidad Nacional de Colombia

Antonuis Robben es catedrático de Antropología en la Universidad de Utrecht, Países Bajos. Obtuvo en la Universidad de California, Berkeley, un doctorado en Antropología. Ha sido investigador científico en la *David Rockefeller Center of Latin American Studies* en la Universidad de Harvard y presidente de la Sociedad Holandesa de Antropología.

La obra de Robben está centrada en la variable *trauma social*, con la cual busca entender las dimensiones de la violencia política en la sociedad argentina de 1945 hasta 1990, y quizás hasta el presente, para comprender cómo la violencia actuó como un elemento purificador y sanador de traumas adquiridos con anterioridad, creando un círculo vicioso de la venganza y el odio, el cual fue retroalimentándose a lo largo de esos años por medio de las acciones violentas. El inicio de este proceso es enmarcado por Robben con las protestas del 17 de octubre de 1945, en donde miles de trabajadores de Buenos Aires salieron a protestar en contra de la destitución del coronel Juan Domingo Perón. Para Robben, la multitud que se dirigió en ese momento hacia la Casa Rosada no sólo era la escenificación de una crisis política, también era la representación del trauma social de miles de trabajadores que sentían que su dignidad había sido herida con la salida del coronel. A partir de esta movilización los trabajadores empezaron a sentir que tenían un lugar en

la sociedad y comenzaron a exigir por el reconocimiento de sus derechos. Desde este momento, las multitudes desempeñan un rol decisivo en la política argentina, pues eran ellas las que le daban legitimidad al gobierno.

Estas acciones populares serían vistas por los militares y las clases media alta y alta como un desafío al orden establecido, como la amenaza de una revolución en desarrollo; por ello en el seno de estos sectores se empezaría a promover el miedo en contra de unas multitudes que parecían ser anárquicas e impredecibles, y que por lo tanto debían ser sometidas por medio de la violencia y el terror, si se quería salvar la cultura Occidental y los valores cristianos de la sociedad argentina. Sin embargo, la multitud no era una agrupación peligrosamente irracional, ya que Robben demuestra el nivel de organización y racionalidad que existió en esas movilizaciones en donde se construyó gran parte de la cultura política de la sociedad argentina. Se puede apreciar la influencia del trabajo del historiador George Rudé en la obra de Robben, pues gracias a ese enfoque podemos comprender la racionalidad que existe en las multitudes, concediéndole el estatus de actor político que tiene en una sociedad.

Las multitudes desempeñaron un papel fundamental en el desarrollo de la política argentina durante el gobierno



<sup>1</sup> Estudiante de Historia, Universidad Nacional de Colombia - sede Bogotá. Correo electrónico: ff51345@gmail.com

de Perón, en especial por el reconocimiento que éste le dio como actor político, específicamente cuando Perón se comunicó directamente con ellas para obtener su aprobación o rechazo de la política de gobierno. Con el golpe de estado de 1955 las multitudes y el movimiento peronista quedaron acéfalos, dando paso a una serie de divisiones entre quienes promovían la conciliación con el nuevo gobierno militar y aquellos que pugnaban por la radicalización y el retorno de Perón por la vía armada. La fuerte represión a la que fueron sometidos los peronistas, que ni siquiera podían mencionar el nombre de su líder, fue creando grandes traumas entre los trabajadores y sectores medios, los cuales se materializarían en levantamientos populares en Rosario y Córdoba en mayo de 1969.

Antes de observar los hechos de Córdoba, Robben nos muestra la importancia de las confrontaciones al interior del movimiento sindical, entre aquellos que eran cercanos al gobierno de Onganía y aquellos que estaban próximos a las ideas del marxismo, pues estas fricciones promoverían el resentimiento que provocaría futuras acciones violentas con el surgimiento de las guerrillas marxistas. La radicalización no sólo provino del interior del movimiento obrero: otro estímulo lo constituyeron los estudiantes universitarios que empezaron a ingresar al movimiento peronista después de haber sido uno de los sectores más firmemente opuestos a Perón durante su mandato. Robben afirma que fueron las medidas que tendieron a privatizar la educación universitaria en Argentina lo que propició el descontento entre los estudiantes universitarios y el gobierno de Onganía, lo cual facilitó la incorporación de este sector, cercano a las ideas del marxismo en boga entonces en el mundo, en el movimiento peronista.

Las divisiones al interior del movimiento peronista, la ausencia del líder político y la incorporación de nuevos sectores sociales confluían en las protestas de Córdoba en 1969. Dicho movimiento es uno de los mitos de la

posterior izquierda revolucionaria argentina, ya que en ese momento las bases peronistas se movilizaban sin el control o complacencia de los dirigentes del movimiento, considerando este momento como la ruptura entre las bases del movimiento peronista y sus dirigentes. Las manifestaciones de Córdoba fueron resultado del trauma social propiciado por la represión que el régimen ejerció sobre los militantes más radicales del movimiento, quienes se veían frustrados y sometidos, desarrollando sentimientos de odio y revancha contra los militares golpistas. Este movimiento conocido como el “Cordobazo” fue considerado por la guerrilla y por los sectores más conservadores como el inicio de una revolución social, la cual podía ser detenida o fomentada por medio del uso de la violencia.

La violencia como instrumento de lucha política había sido promovida por Perón durante su exilio, sin embargo se desconoce la existencia de un auténtico movimiento armado conducido por la dirigencia peronista. Ese discurso de revancha y venganza fue recogido por las nuevas generaciones del peronismo, que para la década de los sesenta tratarían de tomar la vocería del movimiento por medio de la vía armada. En este proceso fue relevante la influencia de la revolución cubana de 1959, en donde se extendió la creencia de que la historia y el rumbo de la política podía ser cambiado por medio de la acción armada; las primeras guerrillas que surgieron aceptaron ciegamente los postulados “guevaristas” del foquismo, ya que las primeras organizaciones armadas se desarrollaron en el campo (EGP, FARN, FAP, FAR), lo cual terminó facilitando las acciones de los militares que finalmente las diezmaron. Finalmente el legado de dichas agrupaciones fue demostrar la inviabilidad de una lucha armada en el campo en un país predominantemente urbano como Argentina.

Estas nuevas generaciones de peronistas de las décadas de los sesenta y setenta asumieron como suyo el trauma

social de las generaciones precedentes, con lo cual justificaron el uso de la violencia, agregando sus propias experiencias de represión y persecución. El desarrollo de las guerrillas llevaría a que éstas cada vez más se alejaran del peronismo, construyendo consignas revolucionarias para convertir a la Argentina en una sociedad socialista. La organización guerrillera PRT-ERP inició como un movimiento revolucionario distante de los postulados del peronismo, mientras que los Montoneros se mantuvieron fieles al peronismo hasta 1974, momento en el cual comenzaron las diferencias y se separarían. Las organizaciones guerrilleras promovieron un discurso de revancha política, en donde convirtieron la violencia en un medio de limpieza con el cual buscaban sanar sus traumas sociales. Esto dio pie a ejecuciones contra militares, lo que propició la unidad entre ellos y favorecería las justificaciones de una violencia de exterminio contra las guerrillas, reforzada por la formación de organizaciones paramilitares como la Triple A, con el fin de combatir la insurgencia por medio del terrorismo de Estado. En este periodo las guerrillas cada vez se asemejaban más a un ejército, mientras que el ejército utilizaba tácticas similares a las de una guerrilla.

La violencia de los militares, con la cual derrotaron al movimiento armado, era producto del traumatismo que produjo las acciones violentas de los guerrilleros sobre ellos, como también reflejaban la necesidad de re-educar la sociedad argentina, por medio de la represión se salvarían los valores y se retomaría el camino perdido en 1945. Esto se pudo constatar con el proyecto de Reorganización Nacional impuesto por los militares, en donde se pretendía eliminar cualquier elemento revolucionario o contestatario que amenazaba, según los militares, con destruir los cimientos de la civilización Occidental. Era el inicio de una guerra cultural, más que una guerra política, pues la concepción de los militares sobre la violencia era la misma que la de los guerrilleros, y sus acciones violentas terminaron por asemejarse, en donde esperaban superar el tra-

ma de la sociedad argentina por medio de la violencia. El efecto de los secuestros, las torturas y las desapariciones produjeron un nuevo tipo de trauma social en la sociedad argentina, en donde todos terminaron siendo víctimas de la violencia estatal de una u otra forma, la cual afectó a grupos cada vez más grandes de la sociedad. Esto propició la resistencia pacífica de grupos defensores de derechos humanos, que cuestionaron las acciones del gobierno militar y lograron producir el cambio hacia la democracia.

Los nuevos retos que el trauma de la violencia dejó en la sociedad argentina se reflejan en la lucha por la memoria histórica, en donde los militares siguen afirmando que ellos libraron una guerra por salvar a la Argentina del comunismo, mientras que las víctimas reivindican su papel de víctimas ante una violencia indiscriminada, que ignoró su condición de humanos. Por ello es muy interesante las referencias que hizo Robben al trabajo de Hannah Arendt, que nos permitió comprender cómo en el siglo XX las ideologías totalitarias terminaron por desconocer al ser humano, justificando su sacrificio por una causa mayor, en donde era válida la eliminación de seres humanos con tal de salvar a la humanidad o dirigirla a una causa mayor.

El trabajo de Robben es conmovedor, porque nos permite comprender los conflictos políticos y sociales de una sociedad desde la perspectiva del trauma psicológico, el cual tiene unas implicaciones mucho más prolongadas en el tiempo; su trabajo nos permite comprender cómo la violencia social y física en la Argentina, creó unos traumatismos tan grandes en la sociedad, los cuales sirvieron para justificar todo tipo de violencia sobre el oponente político, en donde la venganza y el odio fueron los elementos más fuertes en este proceso histórico. La violencia en la Argentina fue resultado de la falta de comunicación entre la sociedad y la aparición de miedos infundados.